



Conferencia del Episcopado Dominicano

Renovación y compromiso bautismal, desde una perspectiva sinodal



Carta Pastoral
21 de enero de 2026

Carta Pastoral

21 de enero de 2026

Renovación y compromiso bautismal, desde una perspectiva sinodal

«Todos nos hemos bautizado en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo» (1 Cor 12, 13).

I. Introducción

1-Anualmente, con motivo de la festividad de Nuestra Señora de la Altagracia, los obispos de la República Dominicana dirigimos a los fieles de todo el país una Carta Pastoral. La Iglesia universal ha vivido un proceso de renovación, reconociéndose cada vez más como Iglesia sinodal. En el 2023 dedicamos nuestra Carta Pastoral al tema *La sinodalidad, camino de identidad eclesial*. Al final del 2024 se culminó el Sínodo de la Sinodalidad y se publicó el documento final: “*Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*”.¹

2-La sinodalidad tiene su origen, sin duda, en nuestro bautismo. San Pablo dice: «Todos nos hemos bautizado en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo» (1 Cor 12,13) y este cuerpo tiene muchos miembros; los miembros son diferentes, pero forman un sólo cuerpo. El Espíritu Santo da variedad de carismas, pero nos une en la misma gracia en la cual decimos: «Abba, Padre» (cf. Gal 4,6). Por el bautismo entramos en una nueva relación con Dios, con los demás y con toda la creación. Dios, uno y trino, es en sí mismo comunión, participación y misión; es la comunión de un amor completo. A través de la misión del Hijo y del Espíritu, los creyentes somos injertados en este proyecto de comunión, participando en la vida divina mediante el sacramento del bautismo. Esta relación de comunión es, en esencia, sinodal. En este contexto, lo "sinodal" no se limita a estructuras eclesiales, eventos o reuniones específicas; más bien, denota una manera de vivir, actuar y celebrar que surge del bautismo y que permea la vida cotidiana tanto de la Iglesia como de sus miembros.²

3-Cada año la Iglesia vive el camino cuaresmal hacia la Pascua como una renovación del bautismo que culmina en la celebración de la Vigilia Pascual. Por esto dedicamos esta Carta Pastoral a la renovación y el compromiso bautismal desde una perspectiva sinodal.

II. La gracia bautismal

«Tú eres mi Hijo amado» – una nueva relación con Dios

¹ Papa Francisco. XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos. *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. Ciudad del Vaticano 2024. En lo adelante: “Sínodo 2024”.

² Cf. Sínodo 2024, 30 a.

4-Al principio de la vida pública de Jesús los evangelios sinópticos nos relatan el bautismo de Jesús en el río Jordán. Cuando Jesús sale del agua se abre el cielo, el Espíritu Santo baja en forma de paloma y escuchamos la voz que dice «Tú eres mi Hijo amado, el predilecto» (Mc 1,10s par). En el bautismo de Jesús vislumbramos el misterio más profundo de Dios: el amor y la comunión eterna de las divinas personas; el Padre revela que Jesús es su Hijo amado y el Espíritu baja como la plenitud de este Amor sobre Él. En nuestro bautismo entramos en esta comunión divina. Recibimos el Espíritu Santo y nos convertimos en hijos amados y predilectos de Dios.

5-La mayoría de nosotros fuimos bautizados en la infancia. El bautismo en la niñez nos muestra clarísimamente que no hace falta darle algo a Dios para que Él nos ame. Él nos recibe en su vida divina, nos hace hijos en su familia y formamos parte del Pueblo de Dios. Al recibir el bautismo somos liberados de todos los pecados. Pero es mucho más que un decir «te perdono», entramos en una vida nueva, somos una nueva creación.

6-San Pablo nos recuerda que Dios «nos arrancó del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino de su Hijo amado. En él nos encontramos liberados y perdonados» (Col 1,13-14). No nos hemos acercado a un lugar de temor, donde «hasta Moisés dijo: Estoy temblando de miedo, sino a la ciudad de Dios vivo, a la asamblea de la fiesta de los ciudadanos del cielo» (Heb 12,21-22). Aunque seguimos viviendo en un mundo de dolor y sufrimiento, de injusticias y abusos, de angustia y exclusión, ya pertenecemos a una realidad invisible, al pueblo de Dios que camina hacia aquel Reino que ya está presente en este mundo y que podemos ver con «los ojos de nuestro corazón» (Ef 1,18).

7-Todos estamos invitados a acercarnos a las aguas bautismales, sin acepción de personas. El apóstol san Pablo nos habla de «injustos, lujuriosos, idólatras, adúlteros, ladrones, codiciosos, borrachones, chismosos, abusadores y explotadores» que han sido «lavados, santificados, rehabilitados» (1 Cor 6,9-11) en el bautismo. ¡Qué agua maravillosa es esta que no destruye como las aguas del diluvio y del Mar Rojo a los malvados, pecadores y enemigos del Pueblo de Dios, sino que lava los pecados y da nueva vida al pecador, convierte al enemigo en hermano, libera al malvado de la esclavitud de la maldad y lo recrea en santidad!

8-Cuando Jesús entró en las aguas del Jordán, anticipó su pascua. Su entrar en las aguas del río significa la muerte y su salir del agua, la nueva vida. Así nosotros en nuestro bautismo participamos en la muerte y resurrección de Cristo. San Pablo nos dice que «por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo resucitó de la muerte por la acción gloriosa del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva» (Rom 6,4). A través de la muerte y resurrección de Cristo, Dios crea un mundo nuevo, un mundo en nuevas relaciones animadas por el amor fraternal, de forma que nos lleve a amar como él nos amó: hasta el extremo de dar su vida para redimirnos del pecado del mundo.

Una historia de relaciones rotas

9-En el bautismo renacemos a una nueva relación, sanando así tantas relaciones rotas en la historia de la humanidad. Desde las primeras páginas de la Biblia, se narra la constante ruptura de la amistad ofrecida por Dios: el ser humano busca usurpar su lugar, erigiéndose en señor del bien y del mal, y dominando la creación. Esta actitud culmina en el ocultamiento de Dios, como se resume en la frase del Génesis: «me entró miedo porque estaba desnudo, y me escondí» (Gen 3,10).

10-Al romperse la relación con Dios, también se rompen todas las otras relaciones: la relación entre el hombre y la mujer, que debería ser de respeto y amor mutuo, se ve amenazada por las ansias de dominio. Igualmente, la armonía entre el ser humano y la naturaleza se destruye (Gen 3,16-17).

11-La historia del pecado en Génesis se repite, con el ser humano suplantando a Dios y destruyendo el mundo bajo pretexto de mejorarlo. La envidia lleva al fratricidio, con la sangre de Abel aun clamando. Contaminamos el planeta con basura. El egoísmo nacional socava la solidaridad, como en Babel, generando confusión, violencia y guerra.

12-Numerosas barreras se interponen entre los seres humanos, impidiendo las relaciones saludables de comunión y participación que emanan del bautismo. Basta con observar los medios informativos para constatar un mundo de relaciones heridas y fragmentadas en todos los niveles. Ejemplos de ello son las familias desintegradas, la violencia doméstica, la prepotencia, la discriminación, la difamación y el descarte del otro por diversas razones. Estas relaciones distorsionadas adquieren tal poder que influyen inconscientemente en nuestra forma de pensar, hablar y actuar.³ En medio de este mundo de injusticia y de violencia nace Cristo y nos envía al Espíritu Santo para que podamos nacer de nuevo para la esperanza (1 Pe 1,3).

El Espíritu renueva la faz de la tierra – una nueva relación como hermanos

13-Jesús exclamó: «He venido a traer fuego a la tierra, y, ¡cómo desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, y, ¡qué angustia siento hasta que esto se haya cumplido!» (Lc 12,49-50). El bautismo que Jesús espera con ansia es el de su propia sangre en la cruz. De este bautismo sale triunfador sobre el pecado y la muerte. El día de Pentecostés Cristo echa fuego sobre la tierra con las llamas del Espíritu Santo para encender el mundo entero con su amor; aquel día se encontraron en Jerusalén judíos, paganos y prosélitos de todas las regiones del mundo. La Biblia habla de gente de África, Europa y Asia, había de todas las clases sociales y de todas las razas, hombres y mujeres, esclavos y libres. Y el Espíritu Santo bajó como un viento huracanado y como lenguas de fuego que encendieron el mundo y los corazones. Aquel día se bautizaron unos tres mil y

³ Cf. Sínodo 2024, 53.

nació la Iglesia (cf. Hch 2) y Pablo describe a la comunidad de redimidos como aquello que:

... “están en Cristo Jesús, y todos son hijos de Dios gracias a la fe. Todos se han revestido de Cristo, pues todos fueron entregados a Cristo por el bautismo. Ya no hay diferencia entre judío y griego, entre esclavo y hombre libre; no se hace diferencia entre hombre y mujer, pues todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús”. (Gal 3,26-28)

14-¿No vale lo mismo para la Iglesia de hoy? En Cristo somos uno, sin que importe de dónde vengamos. A veces pensamos que nuestras diferencias son un obstáculo para la comunión, cuando en realidad ocurre exactamente lo contrario. Todos experimentamos, en lo más hondo, que como seres humanos somos incompletos, que nos falta algo distinto de nosotros mismos. Sabemos que en el corazón humano hay un gran anhelo que, en última instancia, solo Dios puede colmar. Por eso, la unidad en la Iglesia no consiste en ser piezas idénticas alineadas de manera uniforme, sino en ser miembros diversos, con carismas y funciones diferentes, armónicamente unidos en un mismo Cuerpo y un mismo espíritu.

15-Como dice la canción: «Iglesia soy, y tú también, en el bautismo renacimos a una vida singular». El bautismo, en definitiva, nos pone en una nueva relación con Dios, si somos hijos del mismo Dios, también somos hermanos. La división y confusión que antaño evocaban la maldición de Babel, son superadas por un nuevo lenguaje que todos pueden comprender: el lenguaje del amor. «Dios, que cuida de todos con paternal solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos».⁴

16-¿Vivimos ya estas nuevas relaciones o todavía vivimos con nuestros miedos del otro y del diferente?, ¿nuestros criterios cristianos hacia dónde nos llevan: a considerar al otro como persona humana imagen de Dios? o, ¿nos llevan a mirar al otro con desprecio, o por lo menos sin el amor que Cristo enseña? Es necesario que renovemos en nosotros la gracia y el compromiso del bautismo, para no caer en la xenofobia, el rechazo y la discriminación.

III. Renovación bautismal en perspectiva sinodal

17-El gran tesoro que hemos recibido en nuestro bautismo lo portamos «en vasijas de barro» (1 Cor 4,7) y siempre está amenazado por la *fragilidad humana*. Todos experimentamos lo que dijo Pablo: «Lo que hago no lo entiendo, porque no hago lo que quiero, sino que hago lo que detesto» (Rom 7, 15). Nos encontramos desgarrados, *confundidos* entre el bien que queremos y el mal que aún tiene algún dominio sobre nosotros. Por lo tanto, queremos proponer una renovación de nuestro bautismo desde una perspectiva sinodal.

⁴ Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 24.

Effetá – ábrete - La comunicación y las nuevas relaciones que brotan del bautismo

18-Le llevaron a Jesús a un sordo que hablaba con dificultad y Jesús «levantó los ojos al cielo, suspiró y dijo: “Effetá”, que quiere decir: “Ábrete”» (Mc 7,34) y se le abrieron los oídos al sordo y con rapidez aprendió hablar claramente. El rito del Effetá ha pasado a la liturgia bautismal, donde el celebrante toca los oídos y la boca del recién bautizado, recordando el gesto y la palabra de Jesús. Este milagro de Jesús ilustra lo que buscamos con una renovación bautismal en perspectiva sinodal, la cual tiene que ver más que nada con el abrirse y escuchar.

19-Hace unos cinco años iniciamos el proceso sinodal con la “escucha” que ha marcado todo el Sínodo. El escuchar es fundamental para renovar nuestras relaciones. Tenemos que abrir los oídos y los corazones en la familia, en el trabajo, con los amigos, vecinos y colegas, en la Iglesia, en nuestro mundo pequeño y grande. El milagro de la escucha, de comprender y de hablar claramente es el milagro de la comunicación, es uno de los signos por excelencia del Espíritu Santo.

20-La escucha auténtica requiere apertura al otro. La diversidad de opiniones e ideas es esencial para escuchar lo que Dios nos comunica. En esta renovación bautismal, tenemos también que renovar nuestra apertura hacia el otro y hacia lo diferente. No podemos abrirmos y escuchar a Dios nuestro Padre, si no nos abrimos a nuestros hermanos.

Escucha y renovación bautismal en el mundo digital

21-Nos preguntamos ¿cómo la renovación bautismal, desde una perspectiva sinodal, se integra en el mundo contemporáneo? Hoy, nuestras interacciones están profundamente influenciadas por las redes de comunicación⁵, donde los teléfonos móviles e internet, con sus múltiples aplicaciones, facilitan la transmisión instantánea de información a nivel global. Esta conectividad abre numerosas vías para el diálogo y el intercambio, haciendo que las actividades pastorales dependan cada vez más de las plataformas digitales.

22-La comunicación auténtica es mucho más que el mero contacto virtual y el intercambio de informaciones. Muchas veces no hay escucha ni respeto al otro. Como toda realidad humana, los medios virtuales están marcados por una profunda ambigüedad. *Somos conscientes de cómo los medios, a pesar de su potencial para el bien, pueden deshumanizar. Observamos cómo se emplean para la explotación, la generación de dependencia, la proliferación de pornografía y violencia, y la instigación de campañas de odio.*

⁵ Cf. Papa Francisco, Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 87-90; Sínodo 2024, 113.

23-Nuestra renovación bautismal, que es renovación de relaciones, tiene que inspirar una transformación de nuestras relaciones virtuales. Debemos aprovechar los nuevos medios de comunicación y el internet para la escucha, para difundir el bien, fomentar el diálogo, proteger a los débiles, promover la verdad y la buena nueva.

Un camino de renovación bautismal en siete pasos

24-La Cuaresma es un camino de renovación bautismal que culmina en la celebración de la Pascua. En la Vigilia Pascual bendecimos el agua bautismal y recordamos que en nuestro bautismo hemos muerto y resucitado con Cristo. Además, renovamos nuestro compromiso bautismal diciendo no al mal y sí a Dios, somos rociados con el agua de la fuente bautismal y nos llenamos de la alegría sobre la gracia que recibimos. Proponemos elementos de una renovación bautismal sinodal siguiendo el itinerario del Plan Nacional de Pastoral⁶.

1. Renovación del bautismo en el desierto – el sacramento de la Reconciliación

25-Después de bautizarse en el río Jordán y haber escuchado la voz del Padre: «Eres mi Hijo amado», el Espíritu Santo empuja a Jesús al desierto, donde se quedó por cuarenta días y fue tentado. Las tentaciones presentan una idea falsa de lo que significa ser hijo amado de Dios. Podríamos pensar que ser hijo de Dios significa ser libre de problemas, vivir gozando, ser poderoso, rico y famoso. El tentador le sugiere que ser hijo de Dios significa dominar a los demás, sin embargo, realmente significa aprender a amar como Dios, entregarse y servir.

26-Cristo venció la tentación; nosotros, en nuestra vida personal, relacional y eclesial, hemos caído y somos pecadores. Al reconocerlo, desearíamos casi volver a las aguas bautismales para purificarnos de mentiras, deseos bajos, resentimientos, palabras hirientes, omisiones del bien y falta de amor a Dios y al prójimo. Sabemos que no hay un segundo bautismo: hemos sido sellados para siempre como hijos de Dios, aunque muchas veces no hayamos estado a la altura de la gracia recibida. En su misericordia, Dios nos ha regalado un sacramento para renovar la gracia bautismal: la reconciliación.

27-*El sacramento de la reconciliación hace visible que cada pecado es una ofensa a la comunidad y que siempre tiene una dimensión social. No podemos rehacer la historia, el tiempo perdido no vuelve, la mentira u ofensa dicha no se enmudece, los malos hechos, hechos están. Tenemos que buscar la reconciliación con el otro, pero muchas veces ni siquiera es posible y nunca es suficiente, porque siempre quedó afectado todo el cuerpo de la Iglesia. Por esta razón, la confesión ante un sacerdote es necesaria, ya que él, en*

⁶ Nos referimos a los evangelios de cuaresma del año A (2026) que todos nos conducen a una renovación del bautismo.

representación de la comunidad, la Iglesia y Dios, tiene la autoridad para absolver nuestros pecados.

28-Cada pecado, aunque sea de pensamiento, ofende a la comunidad, por esto el perdón debe tener la dimensión comunitaria sacramental de la confesión. Es más que la importancia psicológica de sacar afuera lo que me está haciendo daño adentro, es la necesidad de reconciliarse con la comunidad, de sanar las relaciones rotas, sabiendo que solo Dios puede perdonar pecados. En la confesión escuchamos como Cristo nos dice «*tus pecados te son perdonados*» y nos llenamos de gozo y alegría en una relación renovada con Dios y con los demás. Aprovechemos la gracia de la reconciliación que se nos ofrece en este sacramento que renueva el bautismo.

2. Renovación del bautismo en el Monte Tabor – la oración

29-Jesús llevó a sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan al Monte Tabor. En la subida al monte, Jesús conduce a una especie de retiro donde pudieron verlo transfigurado en su gloria y la voz del Padre como un eco del bautismo: «*Este es mi hijo amado, el predilecto. ¡Escúchenlo!*» (Lc 9, 35). Para renovar nuestro bautismo debemos acudir a un retiro, cuyo primer momento es la oración. En ella (la oración) experimentamos la cercanía de Cristo y escuchamos su voz. La renovación bautismal, tiene que pasar por la búsqueda de la cercanía de Cristo, por la oración, para discernir su voluntad y escuchar cómo nos habla.

30-En la Transfiguración se revela la belleza y la verdad del rostro de Cristo. Pedro desea permanecer allí, fijar para siempre aquel instante de gloria. También para nosotros, la oración, la liturgia y el esmero en las celebraciones son lugares donde se nos desvela la hermosura de Dios. Desde esa luz aprendemos a reconocer la dignidad de cada bautizado y de todo ser humano: aunque exteriormente parezca pobre o desfigurado, en su interior resplandece la belleza inagotable de quien ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

3. Renovación del bautismo en el pozo de Siquem – Iglesia misionera

31-Son muchas las alusiones a la renovación del bautismo en el encuentro entre Jesús y la mujer samaritana: «*Dame de beber...* “Si conocieras el don de Dios y él que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva” (Jn 4,7.10). Queremos fijarnos solo en tres elementos que tienen que ver con la renovación bautismal en perspectiva sinodal.

a) La renovación bautismal y nuestra relación con los grupos marginados

32-La mujer samaritana carga sobre sí una triple marginación: por ser mujer, por ser samaritana y por la herida de su propia historia, hasta el punto de ser rechazada

también por las demás mujeres de su pueblo. Si queremos renovar la gracia de nuestro bautismo, hemos de examinarnos seriamente sobre nuestra relación con los descartados y despreciados de hoy. San Pablo recuerda a los corintios:

“Fíjense, hermanos, en ustedes, los elegidos de Dios: [...] Dios ha elegido lo que el mundo considera necio para avergonzar a los sabios, y ha tomado lo que es débil en este mundo para confundir lo que es fuerte. Dios ha elegido lo que es común y despreciado en este mundo, lo que es nada, para reducir a la nada lo que es” (1 Cor 1,26-28).

33-¿Cómo es nuestra relación con los que no gozan el aprecio de este mundo? ¿Con los pobres, personas con discapacidad, enfermos mentales y migrantes? Nuestra actitud con grupos marginados tiene que ser la de Jesús con la mujer samaritana.

b) La renovación bautismal y nuestra relación con los creyentes de otras religiones

34-La mujer samaritana pertenecía a un grupo que los judíos consideraban herético y no adoraban en el templo de Jerusalén. Jesús aclara: «La salvación viene de los judíos», pero lo que cuenta es la adoración «en Espíritu y Verdad» (Jn 4,21s). Estamos llamados a vivir una relación ecuménica con otros grupos que creen en Cristo y celebran el bautismo. Que crezcamos en comprensión y respeto, y al acercarnos más a Cristo, también logremos mayor unidad.

c) La renovación bautismal y la llamada a ser Iglesia misionera

35-La mujer samaritana es la primera misionera que lleva a la fe en Cristo a los samaritanos: «En aquel pueblo muchos creyeron en Jesús, por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). Esto nos recuerda que renovar el bautismo significa renovar también la vocación universal misionera. De manera particular, llama la atención que hoy, al igual que aquel día en Siquem, en muchos casos las mujeres son las protagonistas; pensemos en la catequesis, consejos y comunidades, poco sería posible sin el liderazgo de las mujeres.

El Papa Francisco escribió:

“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero. Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador [...] La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús”.⁷

36-No hay auténtica renovación del bautismo, si no renovamos nuestro compromiso de Iglesia en salida. Humanamente hablando, la mujer samaritana era de las personas menos idóneas para anunciar el Evangelio. Jesús quiso valerse precisamente de ella. La Iglesia sinodal nos hace ver que la evangelización no es tarea de unos especialistas, sino de todos los bautizados. La renovación de nuestro bautismo tiene que

⁷ Papa Francisco, Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 120.

implicar una renovación del espíritu misionero. Nuestras parroquias y comunidades están invitadas a irradiar la alegría que caracteriza al misionero. Debemos organizar nuestras parroquias para que puedan realizar esta acción misionera, que regularmente se dirige hacia personas que ya han recibido el bautismo, pero hoy «no tienen un compromiso activo en la Iglesia. La Iglesia, como madre siempre atenta y solícita, se empeña para que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio».⁸

4. Renovación del bautismo en la piscina de Siloé – Nuestra fe

37-Con la luz de la fe encontramos el rostro de Jesús en todo ser humano, especialmente en aquellos que son los crucificados de esta historia, en los que sufren. En sus rostros vemos los rostros de Cristo. El Documento conclusivo de Aparecida nos dice que vemos en Cristo el «rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre».⁹ Creemos en el Espíritu, que hace de todos los pueblos un solo Pueblo de Dios, una familia en la proclamación de la misma fe.

38-Jesús envía al ciego de nacimiento a lavarse en Siloé y, al recobrar la vista, descubre una realidad que antes le era inaccesible. Así es el bautismo para los primeros cristianos: «iluminación». Sin la luz de la fe, muchos se consideran “realistas” porque solo creen en lo que se toca o se ve, pero se les escapa lo más profundo de la existencia. Con la fe, en cambio, contemplamos el mundo con ojos nuevos: creemos en Dios creador, en Jesucristo muerto y resucitado, y en el Espíritu Santo que da vida a la Iglesia y reúne a todos los pueblos en un solo Pueblo de Dios. La encarnación del Hijo une, de algún modo, a Dios con todo ser humano, especialmente con los que sufren; en sus rostros reconocemos el rostro de Cristo y su infinita misericordia.

39-Renovar el bautismo es renovar la fe en un proceso continuo de discipulado. Esto implica conocer mejor lo que creemos, estudiando la Sagrada Escritura, el Catecismo y las enseñanzas de la Iglesia. Sin embargo, no es el mucho saber lo que da la fe, sino la gracia de mirar la realidad con los ojos de Dios. Aun quienes no tienen grandes estudios pueden poseer una sabiduría profunda y una fe capaz de “mover montañas”: fe es reconocer la presencia del Señor y descubrir qué es lo verdaderamente importante en esta vida.

5. Renovación del bautismo – compromiso por la familia y la vida

40-La resurrección de Lázaro es una imagen poderosa que también nos refiere al bautismo, en el cual pasamos de la muerte a la vida. La familia es una imagen de la Iglesia sinodal. Nuestra casa es el primer lugar donde debemos renovar nuestro compromiso bautismal.

⁸ *Ibid.* n. 14.

⁹ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 107; cf. Documento de Aparecida (29 junio 2007), 407-430.

“¿No saben que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo resucitó de la muerte por la acción gloriosa del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. Porque, si nos hemos identificado con él por una muerte como la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección” (Rom 6,3-5).

Renovación bautismal en nuestras relaciones familiares

41-Renovemos nuestro compromiso bautismal, (el cual ha de manifestarse) a través de nuestro compromiso por la vida y las familias. Muchas son las familias cuya situación desgarra el corazón del ser humano y le hace derramar lágrimas al igual que las que derramó Jesús ante la tumba de lázaro (Jn 11,35).

42-El Señor sigue llorando hoy delante de tantas tumbas de nuevos «Lázaros». Llora delante de:

*las muertes por la violencia intrafamiliar; las muertes por la delincuencia y la inseguridad ciudadana; *las muertes de tantos jóvenes involucrados en el crimen y las drogas; *las muertes en los accidentes de tránsito, por la imprudencia y el irrespeto de la ley; *las muertes de tantos enfermos cuya medicina les fue negada por las manos manchadas por la corrupción; *las muertes de los niños y niñas abortados, a quienes no se les permitió nacer... y *llora ante las faltas cometidas por su misma Iglesia.

43-Que las lágrimas de Jesús nos lleven a dar testimonio de nuestra fe, donde el bautizado brille siempre por su seriedad y honestidad. Y que la mano de la justicia, sin privilegios para nadie, sepa sancionar de modo ejemplar a todos según el tamaño del daño causado a la sociedad por la corrupción.

Que el bien común prevalezca sobre el interés económico de una explotación minera que no respete el medio ambiente y el interés superior del ser humano.

Que sus lágrimas limpien la ceguera de nuestra indiferencia frente a tantas realidades contrarias a la vida y nos ayuden a renovar nuestro compromiso bautismal.

6. Renovación del bautismo en Getsemaní – la creación

44-Creación significa que nada de lo que existe es Dios y que, al mismo tiempo, nada puede existir sin Dios, sin que Él le diese la existencia en cada momento. Por esto dice Santo Tomás de Aquino que «Dios está presente íntimamente en todas las cosas».¹⁰ Nuestra relación con la creación tiene que ver con nuestra relación con Dios y con los demás. Si creemos en Dios creador, no podemos ver la creación como nuestra propiedad, sino como un don que se pone en nuestras manos para el bien de todos. No puede ser una

¹⁰ Tomás de Aquino, *Summa Theologica* I, q.8 a. 1c.

relación de dominio, uso y explotación, sino del cuidado, respeto y compartir.¹¹ Hoy más que nunca, nos hace falta ésta sana relación con la creación.

45-Nos asustamos si vemos ingentes cantidades de basura plástica y miles de toneladas de sargazo inundando nuestras playas, y al mismo tiempo, nos cuesta mucho pasar del susto a actos concretos que piden un cambio de vida. La renovación sinodal nos pide renovar también nuestra relación con la creación. Es importante que se busquen acuerdos internacionales para la protección del medio ambiente y, además, es necesario que nos comprometamos con pequeñas acciones. Podemos reflexionar qué hacemos con nuestra basura y cómo podemos reducirla.

46-La vocación profética de cada bautizado nos obliga a luchar por el respeto a toda la creación. «Todo está conectado»¹². De nuestra relación con la creación hoy depende que mañana podamos vivir y convivir de una manera sana, en otras palabras, «la creación misma es una casa común, en la que los miembros de la única familia humana viven con todas las demás criaturas»¹³.

7. Renovación del bautismo en el cenáculo – estructuras sinodales en la Iglesia

47-En la noche de la última cena vemos como Jesús «se levanta de la mesa, se quita el manto, y tomando una toalla, se la ató a la cintura. Después echa agua en un recipiente y se puso a lavarles los pies a sus discípulos y secárselos con la toalla» (Jn 13, 4s). Lo primero es el servicio. La estructura jerárquica de la Iglesia no es de poder, sino del servicio, por esto «el primero tiene que ser el último y servidor de todos» (Mc 9,35). Todos somos «bautizados en un solo cuerpo» (1 Cor 12,13). Hay múltiples dones y carismas, todos ellos están al servicio del mismo cuerpo.

48-Como institución que nace del bautismo, tenemos que fomentar y renovar a todos los niveles las estructuras que posibilitan la participación de todos los bautizados. Todos somos necesarios y cada uno tiene algo que aportar. Esto vale para la toma de decisiones a través de un discernimiento, se aplica para la acción pastoral y misionera de la Iglesia. El documento final del Sínodo sobre la Sinodalidad nos recuerda el principio del “nada sin”: «Nada sin el obispo, nada sin el consejo de los presbíteros y diáconos y nada sin el consentimiento del Pueblo».¹⁴ El principio de las decisiones debe ser la «corresponsabilidad diferenciada».¹⁵ En otras palabras: todos somos corresponsables en función de nuestro bautismo.

¹¹ Cf. Papa Francisco, *Carta enc. Laudato si'* (24 mayo 2015), 11. 67.

¹² *Ibid.*, 16. 91. 117. 138. 210.

¹³ *Sínodo* 2024, 115.

¹⁴ Cf. *Sínodo* 2024, n. 88, citando a San Ignacio de Antioquia y San Cipriano de Cartago.

¹⁵ *Sínodo* 2024, n. 89. Aquí entra la vieja regla de la responsabilidad de “todos – algunos – uno”. Cabe recordar también el viejo axioma: *Lo que afecta a todos, debe tratarse con todos*.

49-En este sentido, en la Iglesia dominicana existe una larga tradición de celebrar los Encuentros Nacionales de Pastoral, donde todo el pueblo de Dios está representado. Es un espacio realmente sinodal para orar, reflexionar y planificar juntos. La renovación bautismal desde la sinodalidad significa que, a todos los niveles, los bautizados asuman su responsabilidad y haya espacios en los cuales sus dones puedan dar fruto para el crecimiento del cuerpo de la Iglesia.¹⁶

IV. Conclusión

La renovación del bautismo – la tumba vacía

50-El lugar de la renovación litúrgica del bautismo es la Vigilia Pascual. Escuchamos el mensaje de la resurrección: «No está aquí, ha resucitado» (Mt 28,6). Y un poco más adelante, en un monte de Galilea Jesús les dice a sus apóstoles:

“Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,19s).

51-Renovamos nuestro bautismo ya que hemos sido «resucitados con Cristo» (Col 3,1). Vivamos el bautismo desde la resurrección de Cristo anunciando la Buena Nueva. Cristo ha resucitado, esto lo cambia todo. No hay nada más importante que decirle al mundo: Cristo ha muerto y resucitado y por esto podemos vivir con Él y en Él en una vida nueva que no se acaba. Renovemos esta vida que se inicia en el bautismo con una actitud sinodal, para que todos crezcamos en una Iglesia en comunión, participación, corresponsabilidad y misión.

52-Invitamos a todo el Pueblo de Dios, a que renovemos nuestro bautismo haciendo vida estas dos realidades: RENUNCIA y COMPROMISO.

RENUNCIA a toda maldad y a todo lo que rompa nuestra relación con Dios y entre nosotros. Comprometámonos a vivir como hermanos y en unión amorosa con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Caminemos en la fe como discípulos misioneros, vivamos como familia y, como familia, continuemos luchando contra toda corrupción, violencia, especialmente hacia los niños y niñas, y en actitud de servicio siendo testigos del resucitado, haciendo visible su reino y dejando el mundo mejor de como lo hemos encontrado.

Pidamos a Dios, por intercesión de nuestra protectora, Nuestra Señora de la Altagracia, que nos conceda la gracia de renovar nuestro bautismo cada día de nuestra vida. Amén.

Les bendicen,

¹⁶ Sobre esto tratamos ampliamente en nuestra carta pastoral del 2023.

✠ Héctor Rafael Rodríguez Rodríguez, M.S.C.,
Arzobispo Metropolitano de Santiago de los Caballeros
Presidente de la Conferencia del Episcopado Dominicano

✠ Jesús Castro Marte,
Obispo de Nuestra Señora de La Altagracia en Higüey
Vicepresidente de la Conferencia del Episcopado Dominicano

✠ Francisco Ozoria Acosta,
Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo,
Primado de América

✠ Carlos Tomás Morel Diplán,
Arzobispo Coadjutor de Santo Domingo

✠ Diómedes Espinal De León,
Obispo de Mao-Montecristi

✠ Julio César Cornel Amaro,
Obispo de Puerto Plata

✠ Andrés Napoleón Romero Cárdenas,
Obispo de Barahona

✠ Faustino Burgos Brismán, C.M.,
Obispo de Baní
Secretario General de la Conferencia del Episcopado Dominicano

✠ Santiago Rodríguez Rodríguez,
Obispo de San Pedro de Macorís

✠ Tomás Alejo Concepción,
Obispo de San Juan de la Maguana

✠ Ramón Alfredo De la Cruz Baldera,
Obispo de San Francisco de Macorís

✠ Manuel Antonio Ruiz de la Rosa,
Obispo de Stella Maris

✠ José Amable Durán Tineo,
Obispo Auxiliar de Santo Domingo y Administrador Apostólico de La Vega

✠ Andrés Amauri Rosario Henríquez,
Obispo Auxiliar de Santiago de los Caballeros



**“Por el bautismo entramos en una
nueva relación con Dios, con los
demás y con toda la creación”.**

